



LECCIÓN 295

El Espíritu Santo ve hoy a través de mí.

Comentario de Sarah:

“Hoy Cristo pide valerse de mis ojos para así redimir al mundo.” (L.295.1.1) Depende de mí elegir ver a mi hermano en toda su inocencia. Quiero ver a Cristo en él, pero sé que no puedo hacerlo por mí mismo. Tengo que admitir que lo que veo con mis propios ojos es un testimonio de mi mente errada. Todavía juzgo a mis hermanos y los veo como algo separado de mí. Los juzgo por mis pecados que proyecto en ellos. Estos son todos los juicios que mantengo contra mí mismo. Hasta que no me haga a un lado, renuncie a mi camino y me deje guiar por Él, me pierdo en juicios, comparaciones y especialismos en los que mis necesidades están a la cabeza de cada relación. **“¿Quién podría odiar a alguien cuyo Ser es el suyo propio y a Quien conoce? Sólo los que se creen especiales pueden tener enemigos, pues creen ser diferentes y no iguales. Y cualquier clase de diferencia impone diferentes órdenes de realidad y una ineludible necesidad de juzgar.”** (T.24. I.3.4) (ACIM OE T.24.II.5)

Cuando entrego mi manera de ver al Espíritu Santo y le pido Su interpretación de lo que contemplo, Su visión me muestra que todos somos iguales. Me muestra un mundo que resplandece con belleza e inocencia. Sin embargo, para poder verlo, debo llevar todo juicio y resentimiento al Espíritu Santo para que lo sane, de modo que se haga espacio en la mente para que el amor de Dios venga a través de mí. Así es como **“uso los ojos de Cristo hoy, y permito así que el Amor del Espíritu Santo bendiga todo cuanto contemple, de modo que la compasión de Su Amor pueda descender sobre mí.”** (L.295.2.2)

“Me pide este regalo para poder ofrecerme paz mental y eliminar todo terror y pesar.” (L.295.1.2) Damos nuestros ojos y nuestros sentidos para que sean utilizados por Cristo hoy. Cristo es aquí un sinónimo del Espíritu Santo. Entregamos nuestros cuerpos al Espíritu Santo para Su propósito, en lugar del nuestro. Jesús nos dice constantemente que cuando elegimos al Espíritu Santo como nuestro guía para ver, lo hacemos en nombre de nuestra propia felicidad. El regalo que le damos a nuestro hermano siempre lo recibimos nosotros, incluso mientras lo damos.

“Éste es tu hermano, que ha sido crucificado por el pecado y que aguarda para ser liberado del dolor. ¿No le concederías tu perdón, cuando él es el único que te lo puede conceder a ti?” (T.19.IV.D.15.1-2) (ACIM OE T.19.Vd.103) Cuando veo a mi hermano como culpable y quiero castigarlo y culparlo por lo que creo que ha hecho, puedo pedir ayuda para poder ver lo santo y hermoso que es en realidad. Sólo puedo hacerlo cuando reconozco que es mi propio pecado y culpa lo que proyecto en él y estoy dispuesto a pedir la Corrección. Con mis propios sentidos, lo que percibo es el error, que he hecho realidad en mi hermano. El Espíritu Santo me muestra la llamada de amor de mi hermano para que pueda saber que la misma llamada está en mí. Somos el mismo Ser Crístico. Mi hermano es yo. Lo que le hago a él, me lo hago a mí mismo. No hay diferencia. Somos el mismo

Ser. **“¿Podrías odiar a tu hermano si fueses igual que él? ¿Podrías atacarlo si te dices cuenta de que caminas con él hacia una misma meta? ¿No harías todo lo posible por ayudarlo a alcanzarla si percibieses que su triunfo es el tuyo propio?”** (T.24.I.6.1-3) (ACIM OE T.24.II.8) Nuestra meta es llegar a un estado consistente de paz y alegría en el que, aunque sigamos cometiendo errores, los veamos como oportunidades de aprendizaje, pero ya no creamos en la culpa.

Jesús nos dice que una mente que se ha perdonado a sí misma sólo puede percibir seguridad, amor y alegría. La mente perdonada no puede condenar ni juzgar. Una mente en paz consigo misma no puede ver un mundo de muerte, ataque y asesinato. Es evidente que todavía hay pruebas de muerte, ataque y asesinato en el mundo, pero una mente que no juzga ve la verdad de todos detrás del velo y no condena lo que contempla. ¿Cómo puede una mente que es bondadosa tener pensamientos o percepciones diferentes a ella misma?

Cuando vemos a través de los ojos de Cristo, sólo podemos bendecir, y así experimentamos la bendición y el amor. **“El maestro de Dios es generoso en interés propio. Pero no nos referimos aquí al interés propio del ser del que el mundo habla.”** (Manual para el Maestro 4.VII.2.1-2) Es nuestra responsabilidad: **“No hagas de nadie un ser temible, pues su culpabilidad es la tuya, y al obedecer las severas órdenes del ego, atraerás su condena sobre ti mismo y no podrás escapar del castigo que él inflige a los que las obedecen.”** (T.13.IX.2.2) (ACIM OE T.13.III.12)

Cuando somos sinceros en nuestro deseo de sanación y estamos dispuestos a tomar conciencia de nuestros juicios, nuestro terror y nuestro dolor, experimentamos milagros que se extienden a través de nosotros. **“Y a medida que se me libra de éstos, los sueños que parecían envolver al mundo desaparecen.”** (L.295.1.3) Estos sueños se nos aparecen a cada uno de nosotros de muchas formas diferentes. Ninguna de ellas es real, pero creemos en su realidad hasta que salimos del sueño. **“El amor es extensión. Negarte a dar un regalo -por insignificante que sea- es no conocer el propósito del amor. El amor lo da todo eternamente. Si retienes una sola creencia, una sola ofrenda, el amor desaparece, pues has pedido que un sustituto ocupe su lugar.”** (T.24.I.1.1-4) (ACIM OE T.24.II.3) Es importante exponer las creencias que estamos sosteniendo en la mente. Jesús dice que **“una creencia que no se haya reconocido es una decisión de batallar en secreto, en la que los resultados del conflicto se mantienen ocultos y nunca se llevan ante la razón para ver si son sensatos o no.”** (T.24.I.2.2) (ACIM OE T.24.II.4) Necesitamos tomar conciencia de las creencias en la mente, todas ellas basadas en la culpa. Experimentamos constantemente los efectos de esos pensamientos y creencias. Cuando nos hacemos responsables de ellos, se corrigen.

Piensa en todo lo que haces en un día y piensa cuánto de ello proviene del miedo. Horneamos un pastel y tememos que no salga bien. Planificamos una cita para comer y nos preguntamos cómo nos presentaremos, qué nos pondremos y si llegaremos a tiempo. Llevamos el coche a la estación de servicio y nos preocupamos por lo que costará. Miramos la Lección y nos preguntamos si la conseguiremos hacer. Vamos al dentista y nos preocupamos por el dolor que podamos experimentar. Nos preocupamos por nuestro futuro, nuestra salud y nuestras finanzas. Tememos enfermar, engordar, envejecer, y así sucesivamente. Este mundo de la forma surgió cuando elegimos el ego, que en sí mismo es miedo. Cuando cambiamos nuestra atención al Espíritu Santo, pidiendo Su ayuda para ver cada situación de manera diferente, Él nos recuerda que nuestro sueño de miedo no es la verdad. La culpa no es un hecho. No existe. Es sólo una creencia que albergamos en la mente. Es la creencia de "soy malo". Todo viene de nuestra propia mente. Todo es una historia de un futuro que aún no ha

llegado. Mantenemos el tiempo real en nuestra mente, pensando en lo que puede ocurrir en el futuro. Intentamos mitigar el miedo mediante la planificación. Cuando seguimos la guía del Espíritu Santo, vivimos en la confianza de que todo está bien. El Hijo de Dios se durmió y soñó un mundo físico. Nosotros somos el soñador del sueño y no la figura del sueño. A medida que reconocemos esto más y más, vemos que **“Al salvarme yo, el mundo se salva conmigo.”** (L.295.1.5) porque el mundo está en la mente. Todo es imaginado.

A medida que surge cada pensamiento de miedo, podemos cuestionarlo y darnos cuenta de que nuestra forma de ver es siempre errónea. Con la voluntad de renunciar a nuestras percepciones erróneas, las sometemos al Espíritu Santo para que cualquier pensamiento de miedo que venga a la mente pueda ser entregado. Sí, a veces los retomamos cuando decidimos tener el control, pero con voluntad, cada vez que un pensamiento de miedo surge, podemos traerlo a la luz. Se necesita voluntad para hacer nuestra parte, ya que el Espíritu Santo no tomará nada que hayamos hecho sin nuestro acuerdo. Necesitamos renunciar a quien cree saber cómo resolver cada problema. Necesitamos reconocer que la mente engañada es el falso yo y no lo que somos. Sin embargo, mientras todavía nos identificamos con el sistema de pensamiento erróneo, debemos seguir trayendo conciencia a él y seguir entregándolo al Espíritu Santo sin importar la frecuencia con la que necesitemos hacerlo. El tiempo fue hecho para este propósito. Nos hemos dicho a nosotros mismos millones de veces que somos estúpidos, indignos y poco amables, así que aunque nos lleve cinco mil veces entregar una creencia errónea al Espíritu Santo, no debemos desanimarnos. Él lo hace todo. Nuestra parte es simplemente tener la voluntad de mirar, reconocer que estamos equivocados, y confiar en Su Respuesta interior.

“El miedo se presenta en múltiples formas, pero el amor es uno.” (L.295.1.7) Los problemas aparecen en muchas formas diferentes, pero siempre tienen un solo origen: la culpa en la mente. La única curación posible es volver a la mente y dejar de engañarnos pensando que alguna vez habrá una solución en el mundo. Sí, parece que resolvemos los problemas que aparecen, pero no se resuelven para siempre; simplemente aparecen de otras formas. Nuestra vida se convierte en una serie de problemas y seguimos haciendo lo posible por resolverlos. Sin embargo, la única solución real es traer a la luz la causa de todos nuestros problemas: la culpa en la mente, para que podamos conocer la paz.

Cuando veo a alguien que me ataca y me molesta, experimento dolor, tristeza y pena. La interpretación que he dado a la agresión provoca el malestar que siento. Sólo mis pensamientos sobre la situación pueden hacerme daño. La interpretación del Espíritu Santo es que el ataque es una llamada al amor. Cuando lo veo de otra manera y experimento angustia, he elegido desechar mi paz y culpar a mi hermano como la razón de mi disgusto. La paz es una constante en mi mente recta. Cualquier cosa que no sea paz es una decisión en favor del sistema de pensamiento errado de pecado, culpa y miedo. El Espíritu Santo nos pide que traigamos nuestros sentimientos y experiencias dolorosas a Él para que pueda reemplazarlos con Su paz y amor. **“Hoy Cristo pide valerse de mis ojos para así redimir al mundo. Me pide este regalo para poder ofrecermé paz mental y eliminar todo terror y pesar. Y a medida que se me libra de éstos, los sueños que parecían envolver al mundo desaparecen.”** (W.295.1.1-2)

¿Por qué elegimos aferrarnos al terror y al dolor? Lo hacemos porque preferimos tener razón a ser felices. Nos sentimos justificados en nuestra supuesta "posición", que proviene de la forma en que hemos construido la realidad. Hasta que no estemos dispuestos a cambiar de mentalidad, nos aferraremos tenazmente a nuestras percepciones erróneas, pero ¿a qué precio? El coste es no conocer el ilimitado Ser Crístico que somos.

Imagina un día en el que todo tu propósito sea ver amor en todas partes, y donde haya un ataque, ver sólo una llamada al amor. Imagina un día en el que entregues voluntariamente al Espíritu Santo cada pensamiento de miedo que surja. Imagina un día en el que tengas la perfecta confianza de que, no importa lo que parezca en el mundo, sabes que estás perfectamente apoyado en cada momento. Sabes que nunca estás solo en nada de lo que haces porque Él va contigo. Él forma parte de tu mente. Sólo tienes que estar dispuesto a confiar en Él en todas las cosas. Imagínate como la luz del mundo que ya eres. **“Padre mío, Cristo me ha pedido un regalo, regalo éste que doy para que se me dé a mí. Ayúdame a usar los ojos de Cristo hoy, y permitir así que el Amor del Espíritu Santo bendiga todo cuanto contemple, de modo que la compasión de Su Amor pueda descender sobre mí.”** (L.295.2.12)

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca